

Crónicas de Yucatán¹

Nicolás Guillén



La cosa surgió en México, en nuestro último viaje al Distrito Federal, en diciembre. Al término de una charla más o menos poética —y más o menos charla— que dimos en la Universidad, se nos acercó el señor Juan Duch, invitándonos a viajar a Mérida de Yucatán (hay la española y la venezolana) para hacer allá lo mismo que él nos había visto y oído hacer en tierra azteca. La invitación correría a cargo de la organización llamada "Escritores y Artistas de Yucatán, Asociados". ¿Cuándo? Ya se vería, pero de todas suertes, muy pronto.

Como los yucatecos proponen y no somos precisamente los cubanos quienes disponemos, "lo más pronto" fue ahora, en mayo, cinco meses después. El trabajo acá era exigente, y no se le podía abandonar de la noche a la mañana. Cuando ello fue posible, hubo la invasión de los mercenarios, que demoró de nuevo el

viaje. Hasta que al fin, un telegrama de Peniche Vallado (el bien querido don Leopoldo) nos impuso hace unos días de que nuestra visita a "la tierra del faisán y del venado" —mucho más venado que faisán— iba de veras. Vino la invitación, vino el pasaje... Y se fue este servidor.

—

El viaje por avión a Mérida es fulminante: menos de dos horas. Más tarda el vuelo a Santiago, en nuestro mismo territorio. Es que Yucatán está ahí, al doblar el Golfo...

La llegada no representa para el viajero cubano ninguna de las molestias y descortesías que encontramos en el aeropuerto del Distrito Federal: fotos policíacas, retención del pasaporte y ese hablar doble, muy de la simple provocación, que le enciende a uno la sangre de sorda rabia frente al aduanero socarrón, que busca un pretexto para hacernos volver a La Habana.

—El que no tenga visa, pues ya sabe: derechito para Cuba...

¿Pero quién habrá hablado de no tener visa, señor? Nadie. Él lo hace



porque le da la gana, a ver si decimos algo. La cosa es morderse la lengua, pues, y aguantar.

En Mérida, no. Sin que se deje de cumplir uno solo de los trámites que allá exige la ley, el acceso al país es *digno*. Con esto queremos decir que no hay que sufrir la humillación que se cree obligado a infligirnos el primer patán más o menos galoneado o uniformado ante quien la mala suerte nos llevó.

Luego de arreglar nuestros papeles, caímos en brazos de Regino Pedroso, el gran poeta que desempeña el cargo de Consejero Cultural de nuestra Embajada en México.

—Aquí te están esperando hace días. El embajador Portuondo me pidió que te recibiera. ¡Figúrate con qué alegría!

El autor de *Nosotros* es el mismo de siempre. Flaco (a pesar de que se alimenta de una manera sólida y adecuada), nervioso y... chino. No suelta prenda jamás; avanza con pies de plomo, o de seda, dicho sea para encontrar el material más adecuado al lado asiático de su mezcla sanguínea.

De pronto, siento que alguien me toca discretamente. Cuando me vuelvo, hallo ante mí un hombre alto, en guayabera, de rostro amable, que me habla con cierto tono confidencial.

—Señor, ¿viene usted de La Habana?

—Sí...



—¿Y cómo andan por allá los relojes suizos?

—¿Los relojes suizos? No sé. Yo no me dedico a los relojes.

—Es que yo quería comprar uno, y tal vez usted pudiera, es decir, dándole yo el dinero...

Solté la carcajada. ¿Provocación? No lo creo. Más bien ingenuidad. Aca-so auténticas ganas de tener un buen cronómetro de alguna marca famosa; un reloj, en fin, de los que se adelantan o atrasan como todos los demás.

—————

Me hospedé (me hospedaron los amigos yucatecos) en un *motel* que, según es de rigor, se halla en las afueras de la ciudad. ¡Qué lejos! Era como si estuviera todavía en La Habana.

No hice más que esbozar tímida y cortésmente ese reparo, cuando en un santiamén vime trasladado a un hotel (sin eme) en pleno centro de Mérida. Un hotelito muy simpático y cómodo, pintado en rojo y azul con un tropicalismo de buen gusto. En él establecí contacto con muchos amigos yucatecos: Juan Duch, Leopoldo Peniche Vallado, Humberto Lara, Mario Zavala Velázquez, el colombiano Rómulo Rozo, ciclópeo escultor del monumento a la Patria; Renán Irigoyen, Juan Franti Cerdeña, el profesor Antonio Canto López, el poeta —un poeta lleno de gracia lírica— Carlos Moreno Medina, todo hecho de silencio; Clemente López Trujillo, erudito y popular, con quien pasamos horas

de suelta camaradería en su *Diario del Sureste*. Gentes finas, generosas, que se multiplicaban por sí mismas para ser más útiles. Que si voy a las ruinas, que si quiero descansar, que si daré una vuelta por la ciudad, que si ya estuve antes o volveré después. Abogados, periodistas, escritores, artistas de teatro. Todos amigos de Cuba, ansiosos por lo que pasa en nuestra isla, acerca de cuyos asuntos están bastante enterados.

Uno de estos amigos, que ya hemos mencionado, el señor Duch, estuvo recientemente en La Habana y recorrió nuestro país. A su vuelta pronunció una conferencia sensacional. "Traigo una visión de Cuba —dijo— que no es la Cuba de *Visión*". La frase ha quedado y el pueblo la repite. La conferencia anda impresa, y todos la leen.

—————

Pero la emoción más profunda de cuantas me sacudieron el espíritu durante mi breve mansión en Yucatán, la recibí al día siguiente de mi llegada. En la mañana, ya dispuesto a lanzarme a la calle para ver a mis anchas la ciudad, me visitó el diputado e ingeniero Horacio Tenorio.

—Traigo un recado para usted del general Cárdenas —me dijo—. Le traigo también un saludo de él.

Sorpresa de mi parte. Yo hacía al ilustre estadista mexicano en su casa de la calle Andes, en el Distrito Federal. ¿Pero en Mérida?



Di las gracias al señor Tenorio y me dispuse a escucharlo.

—Usted dirá...

—El General desea saber cuándo podría venir a verle a usted.

Confieso que la sorpresa se me convirtió en estupor.

—¿Venir a verme el General? ¡Pero es imposible! Además, yo no puedo permitirlo. Soy yo quien debe visitarlo a él.

El señor Tenorio sonrió.

—Mire —me dijo—, creo que el General está decidido a venir; sólo le falta saber a qué hora estará usted visible.

No me quedó otro remedio que aceptar aquella orden.

—Bueno, pues entonces... a las diez. ¿Está bien así?

Pero no fue a las diez, ni ese día. El señor Tenorio regresó luego para decirme que el General vendría al día siguiente, a las once de la mañana.

Sólo que tampoco fue a las once. Faltaban todavía quince minutos cuando alcancé a verlo, subiendo ya hacia mi cuarto. Ya él había llegado a la puerta de la pieza y se disponía a tocar. Yo grité: ¡General, General!, con lo que volviéndose hacia mí, que le había dado alcance entretanto, me abrazó y juntos descendimos al primer piso del hotel. Allí, en un claro corredor, la gentil encargada, sabedora ya de lo que iba a ocurrir, había preparado un estrado conveniente. Nos sentamos pues el general Cárdenas, Regino Pedroso, que vino luego, el



señor Tenorio y el señor Álvaro Pérez Alpuche, ambos de los más fieles amigos del divisionario michoacano, y este cronista.

Agradecí al General la visita y el sentido democrático, de llaneza popular, que ella entrañaba. Le dije que aquél era un honor que Cuba sabía medir en toda su generosa magnitud.

—Vengo —respondió él— por tener el gusto de saludarlo a usted, que es amigo mío. Pero al mismo tiempo para ratificar una vez más mi apoyo a la Revolución Cubana, al pueblo de Cuba, al comandante Fidel Castro. Aunque ya lo he dicho en otras ocasiones, quiero decirlo de nuevo: estoy junto a ustedes, y creo que nuestra América, es decir, los pueblos de nuestro continente, tienen en la Revolución Cubana un espejo y un camino.

—General —dije a mi vez—, ese espejo y ese camino nos lo dio la Revolución Mexicana. La nuestra es hija de aquélla. En cuanto a usted, permítame decirle que los cubanos tenemos muy presente lo que hizo usted con el petróleo aquí en México, y con la tierra...

Luego la charla se desembaraza. Le pregunto su opinión acerca de un ataque yanqui a Cuba.

—Sería un error gravísimo, tan perjudicial para los cubanos como para el pueblo de Estados Unidos. Los ojos del mundo están fijos en Cuba y cualquier cosa que allá ocurra tiene en seguida una repercusión universal.

—General —le digo—, usted ha leído seguramente la prensa mexicana en estos últimos días. ¿Ha visto todos los proyectos subversivos que le atribuyen los periódicos? Precisamente esta mañana, con motivo de su estancia en Yucatán...

—Sí, ya lo sé. Incluso dicen que yo estoy escondido, que no aparezco por ninguna parte. Todo el mundo sabe en Mérida dónde se me puede hallar. Aquí está mi huésped, señor Pérez Alpuche. Ando a la luz del día y me muevo con entera libertad por todo el país. Ayer, por ejemplo, estuve en Peto...

—¿Qué opina usted acerca de la situación en América y de manera especial en México?

—Pues que cualquier día nos sorprende el nacimiento de otro Paricutín. En todas partes hay una gran inquietud popular. En México tenemos una juventud combativa, inconforme, ansiosa de cambios. Una juventud que rechaza la guerra porque nada favorable puede alcanzar con ella. Pero que al mismo tiempo quiere que nuestro pueblo reciba los verdaderos frutos de la paz.

Aquí debo confesar que no salido aún de mi turbación, debida a la presencia de tan ilustre visitante, olvidé completamente mis deberes de huésped. Con su habitual criollismo, el General vino en mi auxilio, para lo cual le bastó mencionar al paso su aprecio por el café, sobre todo por el café cubano



y la manera como acá se le hace. ¡Qué vergüenza la mía! Acudí a remediar tamaña falta, y pronto vino el servicio, enviado por la diligente patrona. El General tomó dos tazas...

Pedrozo recordó entre sorbo y sorbo cómo había conocido al ex Presidente, viéndole de cerca, casi al alcance de la mano, en una ceremonia pública, y con ganas inmensas de dirigirse a él para expresarle su admiración. A mi vez le hablé de mi primera estancia en México, bajo su mandato, en los tiempos de la LEAR.² El General me preguntó por Marinello, y yo le di cumplida razón de nuestro grande amigo. "Llévele usted un saludo mío", dijo al cabo. "Yo lo tengo en gran aprecio, y somos buenos amigos desde hace tiempo..."

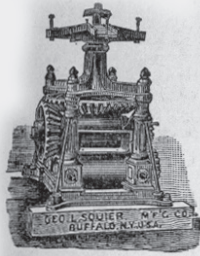
El general Cárdenas se puso en pie, y todos le imitamos. Todavía habló de Morelia, de la Universidad y de una posible visita mía a ella, en plan poético... En julio, tal vez. Quizá en agosto, al comienzo.

Un nuevo abrazo. Acompañamos al General y sus dos amigos escaleiras abajo, a pesar de sus protestas. Así fuimos con él hasta la puerta del hotel, donde lo esperaba un modesto coche. Al partir, desde su puesto, nos saludó con la mano y la sonrisa.

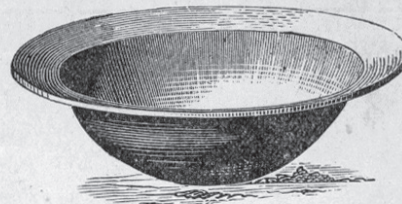
NOTAS

- 1 Publicado en la revista *Hoy Domingo*, 4 de junio de 1961.
- 2 Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios.

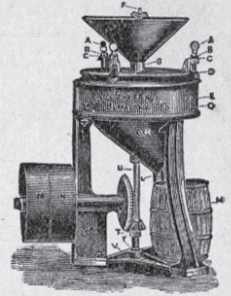




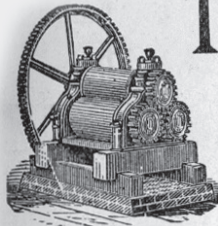
TRAPICHE PEARL.



PAILAS DE HIERRO Y COBRE.



DESCASCARADORA DE ARROZ.



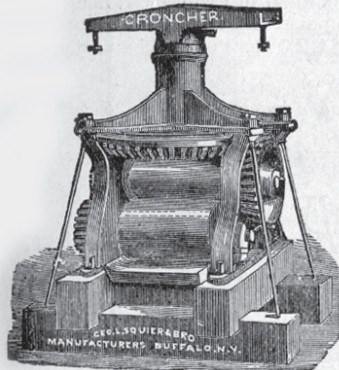
TRAPICHE FLORIDA.

THE GEO. L. SQUIER M'F'G CO.

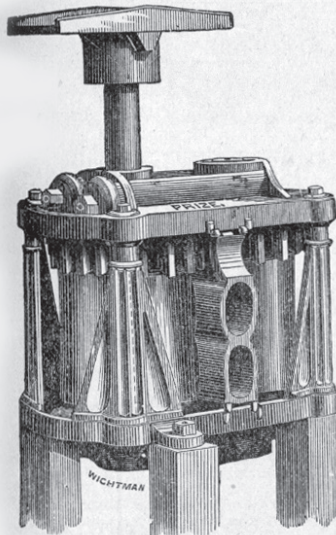
BUFFALO, N. Y., E. U. DE A.

ÚNICOS FABRICANTES DE

Maquinaria Americana para Azúcar, Arroz y Café.



TRAPICHE CRONCHER.



TRAPICHE PRIZE.

Á EXCELENCIA Y GRAN VARIEDAD NUESTRA MAQUINARIA DE ELABORAR AZÚCAR NO TIENE COMPETENCIA. Podemos satisfacer las condiciones de todo el mundo. En el ramo de trapiches solamente, fabricamos más de 90 tamaños y estilos distintos, variando de \$25.00 con peso de embarque de 275 lbs. por un trapiche horizontal á mano "Pioneer" N.º 1, hasta \$18,500 con peso de embarque de 210,000 lbs. por un "Cuba" N.º 6 con trapiche de reparar de dos mazas con conductores. Fabricamos también juegos completos del estilo y clase de poder más aprobados, aparatos de cocer guarapos, máquinas centrífugas, etc., para habilitaciones completas de ingenios de cualquier capacidad, desde la más pequeña para arriba.

Tenemos á cuatro ingenieros constantemente ocupados en los países hispano-americanos, montando las grandes maquinarias que continuamente estamos mandando allá. Se está preparando para la imprenta un nuevo y primoroso catálogo, que contiene los últimos datos con grabados, de la maquinaria más aceptada para la manipulación del azúcar, arroz y café, el que se repartirá á principios del año venidero. Se mandaràn ejemplares á todos los interesados. SE SOLICITA CORRESPONDENCIA. SE FACILITAN Á SOLICITUD PRESUPUESTOS SOBRE MAQUINARIA DE TODAS CLASES.



M. J. DRUMMOND,

FUNDICIONES
 "GLOBO,"
 DE
 HIERRO,
 ESPECIALES.



Háganse los pedidos por conducto de comisionistas de Nueva York.

Válvulas de Cierre, Bocas de Agua para Incendios Postes para Faroles de Calle, y Obras de fundición en general.

No. 192 BROADWAY, NUEVA YORK.

METODO PRACTICO

— ✂ PARA APRENDER EL FRANCÉS, ✂ —
 SEGÚN EL SISTEMA DE ROBERTSON.

Adaptado para el uso de los que hablan castellano, por

FRANCISCO MARULANDA y SAMUEL BOND MACIAS, profesores de la Universidad de Bogotá, Colombia.

ESTE método, en el que se ha seguido el sistema que con tan buen resultado empleó el Profesor ROBERTSON en su curso para aprender el inglés, y que ya es muy conocido en casi todos los países de la América Latina, donde ha sido adoptado en los Colegios y Escuelas, continúa vendiéndose al precio de \$1.20 con su clave, empastado, por

E. de LOSADA & Co., New York

á quien deben dirigirse los pedidos para la exportación. Un descuento liberal se concede en órdenes de más de 25 ejemplares.

Spencerian
 LAS PLUMAS DE ACERO
 SPENCERIAN,

DURADERAS, UNIFORMES, Y SUAVES Á MANERA DE
 PLUMAS DE CISNE,

SON LAS MEJORES.

A todo el que nos envíe 10 centavos, le remitiremos un cartón de
 muestras — 12 plumas de diversos modelos y condiciones.

THE SPENCERIAN PEN CO., 810 Broadway, New York.

HENRY D. McCORD,
 94 BROAD ST., NEW YORK.

GRANOS

MAIZ, AVENA, TRIGO, SALVADO Y HENO.

Especialidad en el despacho de las órdenes
 para climas cálidos.

Agentes de la Harina de Maíz (secada al horno),
 Marca "ESMERALDA".

Se solicitan órdenes por conducto de las casas
 comisionistas de los Estados Unidos.

MME. A. BONELLI,

✂ MODISTA ✂ FRANCESA ✂

Atiende con todo esmero y prontitud, en su salón de modas, á las señoras y señoritas hispano-americanas de paso por esta ciudad, lo mismo que las órdenes que se le dirijan de Sur y Centro-América, sin que tengan que apelar al mortificante recurso de intérpretes, pues se habla español.

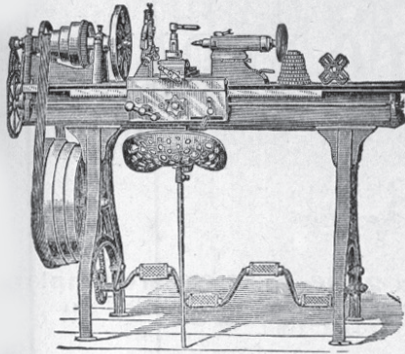
Dirigirse á

Mme. A. Bonelli,

162 West 50th Street,
 NEW YORK.



MAQUINARIA DE PATENTE DE BARNES.



MOVIDA POR PIES, MANOS Y POR VAPOR,
para obras de madera ó de metal

ENTREGADAS LIBRE DE GASTOS Á BORDO, EN NEW YORK.
SIERRAS PARA CALAR, SIERRAS CIRCULARES, ESCOPLEADORAS, ESPIGADORAS, TORNOS, MÁQUINAS DE AMOLAR, MÁQUINAS PARA TALADROS, ETC., ETC.
Se dá particular atención á la ejecución de los pedidos para la Exportación. Se envían Catálogos y Listas de Precios en Español ó en Inglés, gratis cuando se soliciten. Se reciben órdenes por conducto de cualquier casa comisionista responsable de los E.E. U.U.
Precios y descuentos para el comercio al ser solicitados.
W. F. & JOHN BARNES CO.,
UNICOS FABRICANTES,
610 RUBY STREET, ROCKFORD, ILL., E. U. de A.



J. W. FISKE

FABRICANTE DE

OBRAS DE HIERRO

PARA ORNAMENTACION.

39 & 41 Park Place New York.

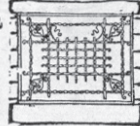
Fuentes,
Pilas,

Vasos,
Estátuas,

Acuarios,
Faroles.



Juegos de agua
para pila.



POSTES PARA FAROLES.
CAMAS DE HIERRO Y DE BRONCE.

REJAS PARA BALCONES Y BARANDAS.

VERJAS PARA PLAZAS Y PATIOS.

ESCALERAS ESPIRALES DE HIERRO.

PUERTAS Y VEÑTANAS DE HIERRO.

ACCESORIOS DE HIERRO Y DE BRONCE PARA ESTABLOS.

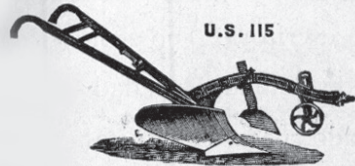
Se suministran, gratis, á quien los solicite Catálogos y Listas de precios de los artículos de cada uno de nuestros departamentos.



Se fabrican especialmente todos los artículos que se deseen para ornamentación en hierro, metal amarillo ó bronce.

ARADOS PERFECCIONADOS

NI HIERRO COLADO ni IMITACION de ACERO.
COMPOSTURAS BARATAS. MANEJO FACIL.



U. S. No. 115.
Arado de 2 caballerías. Surco: 5 á 7 pulgadas de hondo; 12 á 15 de ancho.

TIMÓN de acero; VERTODERA, del mejor acero de plancha triple: no pueden romperse ni en el uso ni por casualidad. REJA [de volteo] y LADO IZQUIERDO [costanera] del mejor hierro fundido enfriado. MANGOS ajustables. ARADO superior á cualquier otro, sea europeo ó americano, por lo elegante de su forma, facilidad para la

tracción, y resultados siempre satisfactorios.

LOS PEDIDOS VENDRÁN POR CONDUCTO DE COMISIONISTAS DE N. Y.

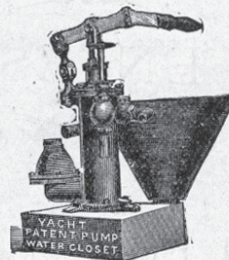
Fabricante: **JOHN W. DOUGLASS,**
57 BEEKMAN ST., NEW YORK.

ALFRED B. SANDS & SON,

134 BEEKMAN ST., NEW YORK.

Fabricantes de

Comunes para yates, Barcos de Práctico, Lanchas, Buques de cabotaje, Buques de vapor, etc.



Bombas de latón, de cobre ó de hierro, para buques y embarcaciones de toda especie. Sondas de plomo, ya para el sondeo á mano, ó de grandes profundidades; planchas de cubiertas metálicas. Compostura de bombas, etc.

SE SOLICITA
CORRESPONDENCIA.

GALLETAS

— Y —

Biscochos Populares

Solicítese nuestra Lista de Precios.

The New York Biscuit Co.

Frescas, Delicadas y
Suavemente Quebradizas

HECHAS SOLAMENTE

Con los mejores y más puros materiales.

10th Ave.—15th & 16th Sts.

NEW YORK CITY, U. S. A.



EL CÓDIGO TELEGRÁFICO ESPAÑOL DE SAMPER.

DE VENTA En New York: S. SAMPER & CO., P. O. Box 2096, á \$6.00 el ejemplar.
En París: A. SAMPER & CO., 23 rue d'Hauteville, á Frs. 32 “ “

ESTE LIBRO, ÚNICO EN SU ESPECIE

EN ESPAÑOL,

NO DEBERIA FALTAR EN NINGUN ESCRITORIO.

Edición elegante en 8º mayor, media pasta, 50 capítulos, 700 páginas, como 25,000 técnicas para comunicarse en variadas materias de primera importancia.

Grande Economía de Dinero y de Tiempo.

SU USO UNA SOLA VEZ PUEDE PAGAR SU PRECIO.

Se recomienda como un libro indispensable en cada escritorio, no sólo para comunicación en el extranjero sino en el interior, de ciudad á ciudad.

Las principales casas de New York lo han adoptado para comunicarse con sus clientes.